

## Nuevas leyendas sobre lamias de algunos yacimientos prehistóricos de la Ulzama navarra

La creencia popular de que los yacimientos prehistóricos, y en particular las cuevas, son vivienda de lamias, brujas, gentiles o cualquier otro ser no humano ha sido estudiada en múltiples ocasiones por José Miguel de Barandiarán<sup>1</sup>. Por ello sólo queremos dar a conocer en este trabajo dos nuevas versiones relacionadas con los yacimientos cuya excavación venimos realizando en los últimos años en término de Arraiz (valle de Ulzama).

La primera de estas leyendas se refiere a la cueva de Abauntz, situada en el peñasco Arizerte, sobre el arroyo Zaldazain, y en el paso estrecho o foz que forma el río al pasar entre los peñascos Arizerte y San Gregorio (foto 1).

Fue el propio don José Miguel de Barandiarán quien nos refirió por primera vez la leyenda, aconsejándonos que excaváramos el yacimiento<sup>2</sup>. Más tarde durante la realización de las excavaciones, nos visitaron frecuentemente los niños de Arraiz (quienes se apresuraron a contarnos la leyenda) y una anciana, que subió con gran trabajo a la cueva y también nos dio su versión, además del tendero de Arraiz a quien nosotros le preguntamos. Todos coinciden en afirmar que en otro tiempo vivieron lamias en la cueva y que acostumbraban a pedir leche a los pastores que atravesaban el estrecho. Un día un pastor de la casa de Sumbillenea les mezcló boñiga de vaca con la

1 Pueden verse entre otras las siguientes obras de J. M. DE BARANDIARÁN, *Las cavernas prehistóricas en la mitología vasca* en "Cuadernos de Historia Primitiva", pp. 71-89. Madrid, 1946; *Cuevas y simas en las creencias y mitos del pueblo vasco* en Homenaje a D. Joaquín Mendizábal. San Sebastián, 1956; *Mitología Vasca*. Madrid, 1960 y *El mundo en la mente popular vasca*. San Sebastián, 1960. Puede consultarse también la colección del "Anuario de Eusko-Folklore" y la obra de Resurrección María de AZKUE, *Euskalerraren Yakintza*. Madrid, 1935-1945. J. M. DE BARANDIARÁN se refiere específicamente a la leyenda de Abauntz en "Eusko-Folklore" y se halla recogida en el vol. II de sus *Obras Completas* pp. 454-455. Bilbao, 1973. Según sus versiones las lamias huyeron al tocar las doce en el reloj de Arraiz y al conseguir entrar el pastor en su casa antes de que las lamias le alcanzaran.

2 El yacimiento, tras dos campañas de excavación en 1976 y 1977, ha entregado una secuencia estratigráfica que comprende los siguientes momentos culturales: Paleolítico Superior (con gran probabilidad Magdaleniense), Eneolítico, con enterramientos humanos y ajuar funerario en cuatro niveles sucesivos, y Bajo Imperio Romano.

leche (según otras versiones se negó simplemente a dársela) y cuando las lamias se dieron cuenta le lanzaron una maldición: que a partir de entonces no faltara en su casa un manco o un cojo (un loco según otras versiones). Según los niños y la anciana las lamias persiguieron al pastor hasta casi la entrada del pueblo. Al llegar tocaron las campanas de la iglesia y las lamias huyeron hacia la cueva.

El testimonio más interesante nos lo dio sin embargo don Fermín Gue-rendiain, habitante actual del caserío de Sumbillenea, quien nos contó la leyenda de su propia casa: fue un antepasado suyo el que tuvo relación con las lamias y éstas, a cambio de la leche, le fueron dando monedas de oro que extraían de un kaiku que tenían en el interior de la cueva lleno de monedas; por eso en los cimientos de su casa se encuentra enterrado todo este oro. Tuvo un tío que se volvió loco y por eso se pensó en el pueblo que era maldición de las lamias. La cueva tiene otra boca que va a salir cerca de la carretera nacional a Francia, a la altura de Ventas de Arraiz.

Sumbillenea está situada a mano derecha del camino que parte desde Arraiz a la cueva, enfrente de la iglesia. Es por tanto la última del pueblo y la primera que encontrarían las lamias que vinieran de Abautz (foto 2). Su proximidad a la iglesia sin embargo parece resguardarla del peligro de posibles visitas de lamias.

En cuanto a *las monedas* es interesante que realmente sí existieron en la cueva como han demostrado las excavaciones. Pero no eran monedas de oro sino pequeños bronceos del Bajo Imperio romano asociados a cerámica gris de ruedecilla y a común peinada. Son en total 24 monedas que se encuentran en la actualidad en vías de clasificación y estudio.

La existencia de lamias en cuevas prehistóricas es una creencia muy común en el País Vasco. Son mujeres con patas de ganso o de gallina, que habitan en cuevas, rocas o remansos de ríos y que ocupan la mayor parte de su tiempo en peinarse los cabellos con su peine de oro, en cardar la lana y en hacer la colada. Han dado multitud de topónimos (Lamiarri, Lamia-rieta, Lamiako, Lamienziluak...) que pueden verse recogidos en las obras de don José Miguel de Barandiarán<sup>3</sup>.

Sus relaciones con los humanos suelen ser amistosas, solicitando una serie de favores de ellos que obtienen a cambio su recompensa. Se conocen leyendas de lamias enamoradas de pastores (tema que se encuentra también relacionado con el ciclo de Mari), como la lamia de Kobaundi en Garagarza (Mondragón); lamias que piden el auxilio de una partera (a la que suele

3 *Mitología Vasca*, pp. 135 y 136.

## NUEVAS LEYENDAS SOBRE LAMIAS DE ALGUNOS YACIMIENTOS ...

regalársele algún objeto de oro <sup>4</sup> que pierde si vuelve la cabeza hacia atrás) y sobre todo lamias que solicitan alimentos de los pastores y viandantes que pasan por las proximidades de sus cuevas. La comida preferida por las lamias comprende pan, leche, sidra, maíz, tocino y otros alimentos grasos <sup>5</sup>. Ellas, agradecidas, les labran la tierra a los campesinos durante la noche o les terminan las faenas del campo. La recompensa puede ser también en metálico dándoles monedas y otros objetos de oro (caso de las lamias de Abauntz) o pueden construir puentes, castillos o dólmenes.

En ocasiones sus relaciones con los hombres no son tan amistosas y se reducen mutuamente a cautiverio o se roban objetos (por lo general el peine o la carda de oro). Los humanos consiguen librarse de las lamias con rogativas y letanías o con la proximidad de iglesias y ermitas. El toque de las campanas de la iglesia para ahuyentar personajes malignos es bien conocido en el caso de brujas y de potencias infernales.

Las lamias por su parte poseen también un arma importante para castigar a los humanos: *las maldiciones*. Estas suelen afectar a la salud del individuo y de toda su descendencia y es empleada muy frecuentemente por otros habitantes de las cuevas, los gentiles. Conocemos así la maldición de los gentiles de Jentillbatza en Ataun sobre los habitantes del caserío de Aguerre de que nunca faltará en él algún manco o paralítico, o de los gentiles de Jentillzulo en Leiza sobre el caserío de Ozparrun: «que la señora de la casa no gozase nunca de buena salud», o de la culebra de la cueva de Balzola en Dima, sobre la casa de Iturrondobetia: «que nunca faltara manco, cojo, sordo o ciego» <sup>6</sup>.

La asociación de estas leyendas a cuevas con yacimiento prehistórico es muy frecuente. José Miguel de Barandiarán <sup>7</sup> cita las siguientes con yacimiento paleolítico o con pinturas y grabados de arte parietal: Aitzbitarte, Olha, Istúritz, Santimamiñe, Lumentxa, Venta de Laperra, Ermittia, Silibranka, Bolinkoba y Urtiaga, siendo muy corriente el topónimo de Laminazulo (agujero de lamias) para estas cuevas. Se conocen un Laminazulo entre Zugarramurdi y Sara, un Laminazulo en Isturitz y un tercero junto a la cueva de Kobaederra. También fue llamada así por los niños la cueva de Abauntz, aunque preferimos este último nombre para evitar posibles confusiones.

<sup>4</sup> Una exposición de las lamias que piden el auxilio de una partera puede verse en la recopilación de varios autores en "Eusko-Folklore", 3 serie, núm. 11. Las más interesantes por estar asociadas a lugares con yacimiento paleolítico serían las de Cortézubi (Santimamiñe) y Zugarramurdi.

<sup>5</sup> Ibidem, pp. 117-120. También se solicitaba el contenido de las ollas, harina y borona (*Mitología ...* p. 137).

<sup>6</sup> J. M. DE BARANDIARÁN, *El mundo ...* pp. 38 y 55.

<sup>7</sup> J. M. DE BARANDIARÁN, *Las cavernas ...*, p. 86.

La cueva de Balzola, en Dima, se ve unas veces habitada por las lamias y otras por su célebre culebra. Existen también otras cuevas con material paleolítico, según José Miguel de Barandiarán, y habitadas por lamias pero sin excavación arqueológica en su yacimiento: son las cuevas de Lezia en Sara, Bostat en Mondragón, peña de Mañaría y Lecuberri en Zugarramurdi.

También las brujas «sorguiñ» han dejado abundantes topónimos en los yacimientos prehistóricos. Señalemos las cuevas de Sorguiñeizea en Urdax y los dólmenes de Sorguinetxe (en Arrízala) y Sorguiñetxo (en Errazu), junto a otros dólmenes que presentan el nombre en castellano, como la Chabola (o Choza) de la Hechicera en El Villar (Alava). Este nombre rebasa sin embargo el ámbito del País Vasco encontrando en los dólmenes del Pirineo de Huesca denominaciones como «la caseta de la bruja» en Lasaosa o «la caseta de las Guixas» en Villanúa<sup>8</sup>.

La segunda leyenda que nos contaron se halla relacionada con la supuesta segunda boca de la cueva de Abauntz que aflora a la altura de Ventas de Arraiz. No está comprobado que ambas bocas pertenezcan a la misma cueva ya que la cueva de Abauntz se estrecha hasta hacerse impracticable y no hemos conseguido encontrar su segunda boca en el peñasco de Arizerte. La cueva de Ventas de Arraiz puede ser distinta a la de Abauntz y respondería a la exageración popular que busca siempre pasadizos secretos y comunicaciones de unas cuevas con otras aunque se encuentren muy alejadas. No descartamos sin embargo la posibilidad de que pertenezcan a la misma red de diaclasas.

La leyenda nos la contó en Alcoz un vecino de Lanz y se refiere a una mujer encinta a la que perseguían para robarle las monedas de oro que llevaba escondidas en el moño. La mujer se refugió en la cueva y la arrojaron a la sima dándola por muerta. A los pocos días en cambio la oyeron pedir agua desde las profundidades pero ellos tiraron piedras para que no saliera. Nuestro informador databa además el suceso en torno al año 800.

Esta leyenda, en la que ha podido influir en gran manera la imaginación de nuestro interlocutor, deberá ponerse en relación con todas aquellas que hablan de monedas de oro y tesoros escondidos en cuevas o dólmenes con yacimiento prehistórico. Citemos los tesoros de Mairuelegorreta (Gopegui), de la cueva de Balzola (Dima), de la cueva de Iruaxpe (Goronaeta-Aretxabaleta) a la que también se arrojaron piedras y de la cueva del monte Putteri<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> El dolmen de la Caseta de las Guixas, todavía inédito, fue excavado por Andrés y Baldellou en 1977. El nombre "guixas" equivale a brujas en el dialecto altoaragonés de Villanúa.

<sup>9</sup> Véase J. M. DE BARANDIARÁN, *El mundo ...*, pp. 34 y 35



Foto 1.—Situación de la cueva de Abautz en el peñasco de la derecha.



Foto 2.—Caserío de Sumbillanea en Arraiz.



NUEVAS LEYENDAS SOBRE LAMIAS DE ALGUNOS YACIMIENTOS ...

Entre los dólmenes del de Dorronsorogañe en Ataun, con un pellejo de buey lleno de monedas de oro, los once dólmenes del alto de Irukutzeta en los que existen doce cajas llenas de oro, el de Pagozarreta en Orozko, el de Azarilar en Beruete<sup>10</sup> y en el mismo valle de Ulzama el dolmen de Gambeleta<sup>11</sup>.

Pilar UTRILLA MIRANDA

10 Ibidem, pp. 173-174.

11 J. ELÓSEGUI, *Siete nuevos dólmenes en Navarra*, p. 364, en Homenaje a D. Telesforo de Aranzadi. "Munibe" 3-4 de 1962.

